

**1ER CONCURSO LITERARIO  
DEPARTAMENTO ARTE Y CULTURA  
CONSEJO REGIONAL TEMUCO – LA ARAUCANÍA**

**CATEGORÍA: MINICUENTOS**

**AL LIMBO**

**Autor: Dr. Valerio González Rodríguez**

**1er lugar categoría Minicuentos**

Javier se ha muerto y esto no lo ha tomado de sorpresa. Con muchos años a cuestas, desde que lo internaron en la UCI víctima del virus de moda, sabía que era posible. Al llegar al cielo ve las grandes puertas de fierro forjado cerradas, pero, hay dos pequeñas puertas laterales. La de la derecha tiene al Arcángel Uriel haciendo ingresar a las personas de una corta fila sin ninguna restricción. La de la izquierda es mucho más larga y a la entrada está San José, con mascarilla, escudo facial, guantes y pechera, controlando la temperatura y realizando un test ultra rápido. Después de chequearlo le indica suba a una nube que va pasando y que lo transporta hasta un lugar que no podría definir pues no es claro ni oscuro y no tiene límites definidos, pero sí, un cartel inequívoco destaca en la entrada “Almas en cuarentena, por favor usar mascarilla, mantener distancia de por lo menos dos padres nuestros y no hacer fiestas clandestinas”.

## **EL ÚLTIMO ABRAZO VIRTUAL**

**Autora: María Angélica Rodríguez Jaque**

**2do lugar categoría Minicuentos**

Hoy, 28 abril de 2021, trece meses después, me despierto ansiosa. La invitación es a reunirnos por video llamada en WhatsApp, para vernos las caras. Me peino más de lo habitual, me maquillo ojos y labios, algo olvidado hace meses. Busco un lugar iluminado en mi living y ubico detrás una planta y la lámpara de sal, recién recibida vía online, para mi cumpleaños. Quiero agradecerles tan hermoso gesto y lo bien que me conocen. Soñaba con ella hace tiempo. Hoy me reúno con amigos, hoy compartiremos un vinito con picadillo. Hablaremos de la vida y amistad, y de lo maravilloso que es tenernos.

¿Cuándo iba a imaginar que disfrutaría tanto sin moverme de casa? Nos miramos, tratamos de aparecer todos en pantalla, reímos, lloramos, cantamos, nos queremos, nos extrañamos....

Recuerdo, era un día de marzo de 2020, el viento empujando los últimos rayos solares del verano, el virus empezaba su recorrido en Temuco. Nos anuncian su llegada, destructor, atacante, odioso... Quedan atrás los interminables paseos de fines de semanas con amigos, los encuentros con mis hijas y familia... las visitas amorosas de mis nietas. "Hoy transportada imaginariamente a ellos, los sueño, los evoco y espero ávida, volvernos a abrazar".

## **UN DÍA CUALQUIERA**

**Autora: Javiera Fernanda Becerra Fonseca**

**3er lugar categoría Minicuentos**

Suena la alarma y sabe que debe despertar, otro día comienza. La noche anterior se había quedado hasta tarde en aquella operación. Por lo que definitivamente en ese momento no quería salir de la cama. Así se queda, pensando qué podrían haber hecho mejor para que las cosas hubiesen terminado de otra forma, hasta que sus ojos se posan en el reloj y rápidamente corre a la ducha. Su equipo la esperaba e iba atrasada. No podía demorarse, así que deja su pelo sin secar y luego de llevarle la ropa a los niños, comienza a preparar la comida del día. De alguna forma milagrosa logra tener todo a tiempo. Y como todos los días antes de salir, revisa que las ventanas y puertas estén bien cerradas, se habían escuchado ruidos toda la noche.

Sin mayor demora, toma la mochila y se encamina al centro del lugar para reunirse con el grupo de reconocimiento que tenía como misión ir en busca de provisiones. Las cosas definitivamente tenían que terminar mejor que el día anterior.

Hace dos años el mundo había cambiado, ahora sólo buscábamos sobrevivir dentro de este refugio amurallado... Todo había sido culpa de aquel "virus".

## **¿BASTA SÓLO CON SOBREVIVIR?**

**Autora: Dra. Elizabeth Lorena Prado Pacheco**

Fresia vive en el campo cerca de Carahue, no sabe cómo se contagió, un domingo se sintió mal y para el viernes ya había varios enfermos en la casa y ella era internada en la UCI de Temuco. Luego de un mes despierta llena de tubos y cables, con el cuerpo inmóvil, sin saber cómo sobrevivió ni si su familia está bien.

No está sola, a su lado unas manos cariñosas le toman suavemente su cuerpo, sus ojos sonríen detrás de la mascarilla, le ayuda a mover las piernas y le dice que todo estará bien, que será un proceso largo, pero que su cuerpo aprenderá nuevamente a hablar, a comer, a vestirse, a caminar, a ordenar las ideas en su mente y sobreponerse a los miedos que vendrán; le cuenta que en este camino no estará sola que son muchos los profesionales que la acompañaran en su rehabilitación.

Fresia la mira cómo sin comprender, ella solo quiere volver a abrazar a sus hijos, poder alimentar sus gallinas y ver su huerta, no imagina todo lo que viene luego de sobrevivir al COVID.

## CINCUENTA LUCAS

**Autor: Dr. Marcelo Gallegos Monteriro**

Llegó temprano a la esquina del callejón. La tenue y titilante luz de un poste amenazaba con dejarlo todo en tinieblas y con cada apagón el corazón le saltaba más. Más porque ya le saltaba de nervios, esperaba al hombre que debía aparecer en cualquier momento. A lo mejor lo habían engañado... pero era un dato confiable... Pensaba en eso cuando lo vio doblar la esquina con una mochila raída en la mano y mirando sobre su hombro asegurándose de que no había nadie más. Se reconocieron, aunque las mascarillas les tapaban las caras, y gesticularon un saludo incómodo.

¿Cuál quieres? – preguntó el otro – H10N3, porcina, SARS-CoV-3... - La del COVID-19 – lo interrumpió.

¿COVID? – preguntó extrañado – ¿No se vacunó el 2021 amigo? Yo creo que mejor se pone una de las otras, ya no hay COVID.

No es para mí... ¿Y qué te importa? ¿Tienes?

Tranquilo amigo, si tengo, pero sale más cara – le dijo mostrándole cinco dedos de su mano

Resopló molesto, pero le pagó y recibió dos jeringas listas para usar, se las guardó en la chaqueta. Sin despedirse se dio la vuelta y se fue justo cuando el poste dejaba de alumbrar.

## **EL ESFUERZO**

**Autor: Dr. Hugo Becerra Sagredo**

Sabíamos que este día iba a llegar, habían sido años de entrenamiento y preparación, esfuerzo y trasnoches... sin embargo ...aún estaba nervioso. Cuando por fin llegó la ambulancia todo quedó en silencio, lo único que se escuchaba eran los pasos del personal SAMU y las ruedas de la camilla contra el suelo de la urgencia. Todos nos distribuimos tal como lo habíamos planeado; me coloqué a la cabeza del paciente con todos los elementos de protección, mientras mis compañeros tomaban sus respectivos puestos. Mientras intubaba al paciente, supe que todo el esfuerzo no había sido en vano, a los pocos segundos se escuchó la descarga del desfibrilador retumbando por toda la urgencia y a los segundos después el dulce sonido del ritmo cardíaco. Vino la calma, me saqué los EPP y me senté en la silla para escribir el ingreso; levanté lentamente la cabeza y con una mirada cómplice vi la sonrisa de satisfacción en los rostros de todo el equipo. Había sido un trabajo bien hecho que recién iniciaba y que Dios mediante, lograríamos coronar semanas después con el de otro hermoso sonido; el de una campana.

**LAS CONSECUENCIAS DE AQUEL 2020**  
**Autora: Javiera Fernanda Becerra Fonseca**

Otro día más salgo al frío de la madrugada y sin poder evitarlo, el vapor sale de mi boca antes de poner esa tela sobre mi rostro con un poco de torpeza. Mientras me encamino al trabajo comienzo a pensar que ya va más de un año que las cosas cambiaron. Las calles una vez llenas de autos, en esos momentos las veía vacías. Se leía en las ventanas de grandes tiendas “sale”, mientras que las pequeñas sólo habían desaparecido del mapa. Y los locales de comida que antes tenían platos coloridos y sabores sin igual, ya no tenían nada más que polvo para servir.

“Definitivamente todo había cambiado”. Pienso antes de mirar hacia atrás... Me gustaría quedarme, quiero quedarme. Pero no puedo.

## **LOS VIEJOS BUENOS TIEMPOS**

**Autora: Dra. Daniela Iturriaga Figueroa**

Ella era hija de la pandemia, no me refiero a que la pandemia haya tenido una hija, sino que nació por allá por el 2020 cuando una gran pandemia azotó a la humanidad, creció entre rostros cubiertos sólo por mascarillas y cuando aún se podía lavar las manos con agua. Duró varios años, aún recuerda algunas cosas. Pedían distanciamiento social, el contacto físico estaba prohibido. Recuerda algunos cumpleaños en que desde la puerta le entregaban algunos objetos envueltos con papel y podía conversar con algunas personas a la distancia, qué tiempos esos, era feliz y no lo sabía. Ahora parece tan absurdo prohibir el contacto social...

Despertó tarde ese día, ya había aclarado y tenía que aprovechar las pocas horas de luz, se colocó rápidamente su traje y antes de salir, el infaltable casco.



## NOSTALGIA

**Autora: Valeria Villablanca Bradanovic**

Federico llevaba por lo menos veinte minutos en el taco de las seis de la tarde, era febrero, la ciudad estaba llena.

Los peatones cubrían las veredas sin más espacio que el que hacían entre codazos para avanzar, las calles repletas de autos y locomoción colectiva...

Lo que más le molestaba eran los choferes de las micros, no respetaban nada y se las arreglaban para encajar su máquina en algún espacio que se abría por descuido de alguien. Metían la punta, los de atrás, obligados a darles el paso o corrían el riesgo de terminar con una ralla o topón que aumentaría el dolor de cabeza y dejaría la vena del cuello a punto de explotar.

“Quien lo diría”, pensaba Federico, ya cuatro semanas en cuarentena sin salir de su departamento. Nunca se imaginó que viviría una Pandemia, cuantas cosas obvias extrañaba, hasta recordó las tardes congestionadas y atochadas de personas hablando confiadas, tocándose sin miedo, haciendo planes que desde marzo de 2020 no se cumplirían.

Con un dejo de esperanza salió de su departamento, había una vacuna contra COVID-19, iba a inocularse, caminó escuchando el silencio del mundo luchando en 2021...todavía. Miró, suspiró y se vacuno... “lo lograremos”, pensó.

## **OTOÑO EN SUEÑOS**

**Autora: Karla Alejandra Bustos Torres**

Se durmió sintiendo la intensidad de la lluvia en su ventana, pensando en ese abrazo que no dio, la sonrisa que esquivó, el café que no se tomó por estar demasiado ocupada, esa conversación que evitó por ser incómoda, ese beso que esperó y por miedo no buscó.

Se perdió en sus sueños con ese dolor profundo que desgarró el alma, se fue pisando las hojas del camino y dejando que el aroma de la tierra húmeda colmara su ser, sintiendo a ratos que estaba a un suspiro de perderlo todo. Nunca se sintió más sola, triste, perdida y frágil, entregada a su suerte, esa misma suerte que la abandonaba y no le permitía seguir respirando y menos despertar de ese sueño.

Añoró esos días que vivía la vida con pasión y valentía. Sintió que se iba que su cuerpo se apagaba que se rendía poco a poco y lo único que quería llevarse consigo... era el recuerdo de esas hojas cayendo por todos lados, llenando los espacios de colores y formas, sin querer olvidar, que siempre iba a existir un otoño en su corazón.

## **TRAZABILIDAD**

**Autora: Dra. Daniela Iturriaga Figueroa**

No sé cómo se fue a contagiar mi mamita si nosotros la cuidábamos tanto. Yo cloraba todo en la casa. Cada vez que volvía del trabajo me cambiaba ropa. Cuando venían las visitas a la casa les daba alcohol gel. El otro día en el asado no la dejé que saliera de la casa, es que el Víctor me contó que cuándo él se contagió fue por el aire; se bajó de la micro, vino un viento y ahí se enfermó; así que mejor no la dejé salir. Tampoco la dejé que abrazara a los nietos porque ellos no se ponen mascarilla, aunque dicen que a los niños no les da, pero uno nunca sabe. Cuando le celebramos el cumpleaños nos preocupamos de que tuviera su propio mate pa' que no ande na' compartiendo la bombilla, pero igual pasó. ¡Es que este bicho es muy maldito!, no perdona.